

COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS

DOI: 10.36446/rf2023385

María Luis Femenías, *Simone de Beauvoir ¿Madre del feminismo?*, Buenos Aires, Lea, 2021, 283 pp.

El libro *Simone de Beauvoir ¿Madre del feminismo?* es un estudio del trabajo de Beauvoir y la constitución de su genealogía y de sus herederas. María Luisa Femenías se propone pensar cuál es la actualidad de los aportes beauvorianos a los feminismos de los siglos XX y XXI centrándose especialmente en *El segundo sexo* (1949). Femenías se pregunta si asistimos al regreso funerario de Beauvoir y responde que no. Entonces ¿cuál es la actualidad de leerla? Eso es lo que este libro explora a través de diez capítulos, en los cuales se especifican cuestiones conceptuales que son relevantes para la comprensión de la filosofía beauvoriana en sí misma.

En el primer capítulo del libro Femenías se pregunta por la posibilidad de Beauvoir de dar lugar a una genealogía feminista y para ello toma la noción de “ceremonia de adopción” de Celia Amorós. Esta idea hace referencia al modo en el cual un filósofo o filósofa se ubica genealógicamente respecto de la tradición y en este gesto legitima su propio trabajo. Para la autora, Beau-

voir se inserta en la tradición ilustrada y rescata de este pensamiento la cuestión de la igualdad. No obstante, critica el carácter abstracto del ser humano e incorpora en su análisis las dimensiones sexuadas y situadas del mismo.

En el segundo capítulo Femenías analiza las particularidades del ensayo como género literario-filosófico y la elección del mismo por parte de Beauvoir. Señala que en esta elección hay un deseo de ubicarse en la línea de la Ilustración. Femenías recupera el problema de cómo la mujer fue eliminada de la narrativa de la Revolución Francesa, lo que forma parte de la situación de la mujer que la propia Beauvoir analiza en su libro. Luego de explorar las características del ensayo como género, Femenías señala que el trabajo de *El segundo sexo* no cumple con muchas de ellas. Así aparece la dimensión de ambigüedad que será también relevante a lo largo del libro para abordar la filosofía beauvoriana.

En el tercer capítulo la autora analiza los problemas de la traducción de la

1 169

Licencia Creative Commons CC BY 4.0 Internacional

REVISTA LATINOAMERICANA de FILOSOFÍA
Vol. 49 N°1 | Otoño 2023

obra de Beauvoir en la Argentina y a la vez la importancia de estas traducciones para la circulación de la obra en el mundo de habla hispana. Pone el foco en el rol que tuvo Victoria Ocampo para la traducción de muchos de sus escritos, ya que en Argentina para fines de 1940 se habían comenzado a traducir y publicar textos de Beauvoir en *Sur* y la primera traducción de *El segundo sexo* salió en 1954. Estas lecturas no solo influyeron en la interpretación de la obra beauvoiriana del momento sino también en las que han hecho en la actualidad los estudios LGTTBIQ+ y queer.

En el cuarto capítulo Femenías revisa algunos conceptos de la filosofía existencialista, el método beauvoriano y los aportes de la filosofía hegeliana para describir la situación de las mujeres: una situación de opresión. Beauvoir se sirve del método progresivo-regresivo que le permite remitirse al pasado para pensar la situación de las mujeres como algo construido en determinado momento y no como parte de un hecho natural, lo que abre la posibilidad de revertirlo. Se sirve asimismo de la dialéctica del amo y el esclavo hegeliana para pensar la construcción del hombre como sujeto y la heterodesignación de la mujer como “la Otra”. Así la mujer queda cosificada y ubicada en el plano de la inmanencia mientras que el hombre queda en el de la trascendencia. La noción de cosificación y de inmanencia que corresponden a las mujeres en la obra beauvoriana tienen también mucho que ver con el modo en el cual se construyen los cuerpos y esto es lo que Femenías analiza en el capítulo cinco. Para Beauvoir el cuerpo es nuestro instrumento de captación del mundo. Rescata la dimensión sexual de los cuerpos tal como lo hace Merleau-Ponty así como la importan-

cia de la dimensión histórica del ser. En línea con el trabajo del capítulo cuatro, vemos que para Beauvoir la jerarquización de lo masculino por sobre lo femenino no tiene que ver con lo natural sino con lo social. Es importante destacar los aportes de Beauvoir para pensar el cuerpo femenino como un cuerpo sexuado y en situación. Esto también está en diálogo con lo que se expone en el capítulo seis en que el Femenías aborda los textos éticos de Beauvoir que son previos a *El segundo sexo*. Aquí se detiene en la noción de ambigüedad que permite pensar en aquello que no tiene un sentido único y que Beauvoir pone de manifiesto principalmente en sus obras literarias. Femenías se refiere aquí a la teoría moral beauvoriana que trabaja en los libros *¿Para qué la acción?* y *Para una moral de la ambigüedad* que presentan temas en común: el sentido y los fines de la existencia humana y la relación con los otros. Para Femenías es importante referirse aquí a la libertad como fundamento y fin último de la acción. Una libertad que es concreta y en la que se contempla al otro. Por ello es clave pensar la teoría moral beauvoriana en términos de responsabilidad.

En el capítulo siete Femenías se pregunta por muchas contemporáneas a las que Beauvoir no cita pero que también se encuentran investigando la situación de las mujeres. Puntualmente se detiene en el trabajo de Simone Weil y analiza las nociones de “trabajo” en ambas autoras. Femenías plantea diferencias y similitudes entre ambas autoras. Por un lado, señala que Weil en su análisis habla de la opresión que sufren y no hace una distinción en la situación particular de la mujer. En cambio, en Beauvoir, sí hay una puntualización en la situación femenina, sus limitaciones

y exclusiones que no son las mismas que las de los hombres. Esto le permite a Beauvoir realizar una crítica a ciertos presupuestos marxistas y señalar el hecho de que la liberación de los trabajadores no implica la liberación de las mujeres. Aunque sí señala como continuidad entre ambas la idea de que el ser humano se realiza en el trabajo.

En el capítulo ocho Femenías también se dedica a profundizar en las diferencias conceptuales entre Sartre y Beauvoir rescatando la originalidad de la propia Beauvoir. Encontramos en Sartre un existencialismo con una línea más gnoseológica y ontológica mientras que el de Beauvoir es un existencialismo moral cuya idea central es la libertad en situación. Beauvoir también plantea una noción de sujeto diferente a la sartreana que tiene que ver con un sujeto que se plantea como proyecto de sí. Esta característica no solamente le permite construirse lanzándose al futuro sino también modificar el mundo, abrir lo posible.

En los últimos capítulos, el nueve y el diez, ya nos encontramos con una lectura que se dedica a pensar puntualmente la pregunta que da título al libro. En el capítulo nueve Femenías trabaja sobre la noción de parricidio y en la idea de que esta noción lo que hace es fundar un orden en la sociedad. Sin embargo, no sucede lo mismo con la noción de matricidio: las mujeres al morir no dejamos “genealogía”. Pero este no es el caso de Beauvoir quien sí ha dejado una genealogía al morir y Femenías se dispone a analizar tanto a las hijas legítimas como a las hijas rebeldes. Dentro del primer grupo están las feministas que surgen en 1970 como Kate Millet y Shulamit Firestone y en la década de

1980 Adrienne Rich. También encontramos mencionada la línea de “hijas” francesas y en este grupo a la línea de las feministas materialistas dentro de la cual Femenías encuentra tres líneas: la representada por Chistine Delphy que analiza el modo de producción doméstico, la segunda representada por Colette Guillaumin que hace referencia al “sexaje” y por último la representada por Monique Wittig vinculada al giro lingüístico. Las hijas rebeldes se encuentran agrupadas en esta línea, que Femenías trabaja en el capítulo diez. La autora menciona a Luce Irigaray, a la propia Wittig y se detiene especialmente en las críticas que le hace Judith Butler a Beauvoir. Butler señala que en Beauvoir no hay un reconocimiento del carácter performativo del género, de modo tal que el proceso de “llegar a ser” el género es un proceso de adaptación.

El libro propone un camino conceptual que permite en los últimos capítulos retomar la pregunta del título y evaluar qué aspectos del trabajo beaudeviano son actualizables. A la pregunta por si Simone de Beauvoir es la madre del feminismo, Femenías responde que sí, al proponer como cierre del libro una cita de Ana de Miguel en la que afirma que Beauvoir es “la madre intelectual del feminismo”. Lo interesante más allá del término es pensar en el legado beaudeviano hacia el feminismo que es lo que Femenías explora en su libro y que tiene que ver con la posibilidad de abrir más espacios de autoconciencia y libertad.

MARIANA FERNÁNDEZ
TALAVERA
UBA

I 171

Jean-Paul Margot, *Descartes y Spinoza*, Cali, Universidad del Valle, 2021, 184 pp.

Dos poemas de J. L. Borges reciben al lector en este nuevo libro de Jean-Paul Margot. El segundo, *Baruch Spinoza*: “Bruma de oro, el occidente alumbra / la ventana...”, quizás resulte más familiar; el primero, *Descartes*, seguramente lo es menos: “Soy el único hombre en la tierra y acaso no haya tierra ni hombre. Acaso un dios me engaña. Acaso un dios me ha condenado al tiempo, esa larga ilusión” (*La cifra*, 1981). La elección no fue azarosa. El volumen reúne siete ensayos sobre Descartes y Spinoza, escritos con la fina sensibilidad literaria a la que Margot nos tiene acostumbrados.

172 |

Este nuevo libro contiene siete ensayos centrados en problemas fundamentales de las filosofías de Descartes y de Spinoza, en diálogo con otros filósofos de la época y antecesores medievales. En todos ellos Margot sabe “poner el dedo en la llaga”, advierte cuál es el problema fundamental que está en discusión, lo presenta con claridad y lo desarrolla con una variada batería de recursos lingüísticos y bibliográficos. Tras la lectura de cada uno de estos ensayos el lector comprenderá “finalmente” (si tal cosa es posible en filosofía) en qué consistía el problema de la omnipotencia divina, de la evidencia, de la racionalidad o de la relación finito-infinito... y podrá abordar una vez más los textos mismos con renovada inteligencia.

La edición cuenta con un índice analítico y otro onomástico, útiles al abordar una colección de ensayos que invita a lecturas cruzadas de temas y au-

tores. En la “Presentación” con que se inicia el libro, Margot resume cada uno de los siete ensayos de manera clara y concisa. Me basaré en ella para dar cuenta de los temas principales de los siete trabajos.

El primer ensayo se titula “[...] *hace mucho tiempo que tengo en mi espíritu una cierta opinión [...]*”. Consideraciones acerca de la Primera meditación, AT IX-1, 16” y, en palabras del propio autor, “muestra que al omitir el adjetivo *vetus* en la traducción francesa de la primera de las *Meditationes de prima philosophia*, el lector se ve privado de un epíteto que remite a la idea de omnipotencia divina y a la distinción entre potencia absoluta y potencia ordenada en Ockham y otros posescotistas. Lo que está en juego en el debate acerca de la ‘vieja opinión de que Dios es quien puede todo y por quien he sido creado tal como soy’ afincada en la mente de Descartes es la cuestión de la relación entre el Dios engañador y la doctrina de la creación de las verdades eternas” (p. 11).

En la aceptación o en el rechazo de la distinción entre *potentia absoluta* y *potentia ordinata* se compromete el estatuto mismo del conocimiento evidente y, por lo tanto, del fundamento epistemológico (criterio de verdad) y ontológico (criterio de veracidad) de todo el sistema cartesiano. Si se admite la tesis de los “doctores modernos”, a saber, que Dios puede de *potentia absoluta*, pero no de *potentia ordinata*, engañar y decir lo falso, se niega entonces la naturaleza misma de Dios. Si, por el contrario, de *potentia abso-*

luta Dios no puede engañarnos, entonces puede haber un conocimiento evidente, plantea con lucidez Margot (pp. 25 y 26).

En el segundo ensayo, “Descartes y los límites de la razón”, Margot afirma que “la filosofía accede con Descartes a la disposición explícitamente libertaria de la conciencia filosófica” (p. 11), en la medida en que su saber esencial es precisamente el saber de su propia libertad, y analiza cómo opera esa circunstancia en el orden epistemológico y en el orden especulativo.

La lectura comparada de este ensayo con el séptimo (“Libertad y necesidad en Spinoza”) ayuda a aclarar una de las diferencias fundamentales entre ambos autores, al que se suman oportunas referencias a Leibniz. Desde el comienzo de este segundo trabajo Margot deja en claro que el presupuesto del que parte Descartes es que nuestra razón es razonable y razona que ello obedece a que Descartes le teme al desorden y a lo irracional.

El ensayo presenta lo que podría considerarse como la tragedia del hombre moderno o de la modernidad en general. La Modernidad no nace de la evidencia, sino de la exigencia, para el sujeto “moderno”, de una afirmación necesaria para la conducta de la vida y la validez del conocimiento, afirmación a la cual su razón no puede resistir pero que la razón humana no puede garantizar.

“Platón y la moral de Descartes” es el título del tercer ensayo. Allí, Margot contrasta la concepción tripartita del alma en Platón con la idea de Descartes de que el alma es única en el hombre, en tanto que razonable, ya que la diversidad de los *modi cogitandi* no implica división alguna del alma misma.

A continuación se desarrolla la oposición entre la virtud moral y política (es decir, de la *polis*) de Platón, fun-

dados en un absoluto trascendente sobre el que se erige el sistema metafísico del idealismo platónico, y la postura revolucionaria de Descartes, que reforma la noción de alma, alejándose de la filosofía de la escolástica, que seguía al platonismo y al aristotelismo.

La conclusión de este tercer ensayo invita a la lectura del siguiente, ya que algunos de los problemas que quedan pendientes en relación con la moral y la relación cuerpo-alma serán desarrollados por el propio Descartes en su tratado sobre *Las pasiones del alma*.

“El yo moral de Descartes: resolución y generosidad” es el título del cuarto ensayo, en el que el lector encontrará referencias a *De vita beata* de Séneca, a la megalopsiquía en Aristóteles, además de una oportuna cita del artículo “Cartesianismo” que d’Alembert escribió para la *Enciclopedia* con una aclaración acerca del término “provisión”, que Descartes introduce en sus reglas de moral. “Al llenar sus cartas con consideraciones que saca de la lectura de Séneca, Descartes inicia una correspondencia con la princesa Elisabeth que se centra en la definición de Soberano Bien, tema clásico de la Antigüedad, de los medios para obtenerlo y de su relación con la felicidad. En ella se aprecia el papel determinante de la resolución y de la generosidad en la constitución de la subjetividad moral de Descartes” (p. 12).

Contra una moralidad del contenido de inspiración aristotélica, Descartes propone una moral de la intención o, mejor, del *estilo* del acto, ilustrada en el ejemplo que da Cicerón del arquero que, si bien trata de dar en el blanco, se preocupa sobre todo de apuntar bien (pp. 77-78).

Los restantes tres ensayos están dedicados a Spinoza. El primero de ellos —el quinto del volumen— versa sobre

“El Proemio del TIE (1-17): itinerario y conversión”. En el epígrafe se advierte que es en estos primeros párrafos del *Tratado de la Reforma del Entendimiento* (TIE), y sobre todo en las primeras líneas, únicas en toda la obra de Spinoza, donde el filósofo por una vez se da el *tiempo* de una *pregunta*. El Proemio “narra el itinerario de quien empieza a orientarse en el pensamiento para escapar a la insatisfacción que le procuran los bienes comúnmente buscados y a la incomodidad de las afecciones que no lo dejan tranquilo. Narra la experiencia de la conversión filosófica de Spinoza y describe los motivos del desasosiego que lo han determinado a tomar la decisión de entregarse a la búsqueda del ‘bien verdadero’, de la felicidad. Para ello es necesario emprender la reforma del entendimiento y establecer, a la vez, una ‘nueva institución de la vida’ y un perfeccionamiento eventual de la naturaleza humana” (p. 12). Estos primeros párrafos –tal como escribe Margot adivinando seguramente el estado existencial de sus lectores– describen una búsqueda acuciosa de la unidad de la vida que se halla acechada por la dispersión. Tan interesante como el texto son las notas eruditas a pie de página, en las que el lector encontrará una puesta al día de la discusión en torno a la fecha de redacción de este *Tratado* en relación con las restantes obras de Spinoza.

El siguiente artículo puede leerse, en cierto sentido, como la continuación de problemas presentados al examinar los primeros párrafos del *Tratado de la reforma del entendimiento*. “La categoría filosófica de ‘modelo’ en Spinoza”, tal su título, versa sobre un concepto por demás importante en su filosofía ya que articula su teoría del conocimiento, su ética y lo que dice acerca de la religión, razón por la cual se incorpora el examen de párra-

fos del *Tratado teológico-político*. La pregunta de partida en este ensayo es ¿por qué construye Spinoza un modelo de naturaleza humana? Comparaciones con Hobbes y con la *Lógica* de Arnauld y Nicole (libro fundamental en el siglo XVII, poco estudiado hoy en día), ubican el pensamiento de Spinoza en el contexto de su época.

En el séptimo y último ensayo, “Libertad y necesidad en Spinoza”, Margot examina la relación entre la homogeneidad de la Naturaleza y la universalidad del método en la obra de Spinoza. Al respecto afirma: “si el carácter indisociable de la filosofía y del *mos geometricus* es efectivo, se debe a la total inteligibilidad para el hombre de la esencia de Dios y de las cosas, ya que de ella se sigue que el conocimiento verdadero, es decir, adecuado, procede del todo a las partes” (p. 12). En ese sentido, concluye, la filosofía de Spinoza se presenta como un intelectualismo íntegro, pero cabe la pregunta de si no hay allí una contradicción entre necesidad y libertad: ¿es posible, según la filosofía de Spinoza, que el hombre actúe dentro de un determinismo tan estricto?

De más está decir que la articulación libertad/necesidad presenta quizás el problema de más difícil resolución en la obra de Spinoza. El lector de este ensayo encontrará un “estado de la cuestión” actualizado, además de un fino análisis conceptual que le permitirá comprender en qué consiste el verdadero problema.

Descartes y Spinoza es un libro rico en referencias a la filosofía medieval, a textos poco transitados del XVII, a comentaristas actuales; bien argumentado y finamente escrito, nadie debería privarse del placer de leerlo.

LEISER MADANES
CIF

Voltaire, *El Pirronismo en la historia y otros escritos*, estudio preliminar, traducción y notas de Adrián Ratto, Buenos Aires, Prometeo, 2020, 152 pp.

El texto reúne cuatro trabajos de Voltaire que giran en torno a la filosofía de la historia. Además, cuenta con un estudio preliminar y una ingente cantidad de notas en cada uno de los escritos, que, en la mayoría de los casos, se traducen por primera vez al castellano.

Adrián Ratto presenta, en el estudio preliminar a estas nuevas traducciones de textos seminales sobre la historia y su teoría, un cuadro de las corrientes historiográficas dominantes en la época en la que Voltaire comenzó su carrera como dramaturgo, filósofo e historiador. Entre otras cosas, menciona el problema del pirronismo histórico, la historiografía humanista y la concepción teológica y providencialista, que llega a la época de la mano del *Discours sur l'Histoire universelle* (1681) de Jacques-Bénigne Bossuet. Particular atención merece el análisis de la *Historia de Carlos XII* (1731), en la medida en que, si bien parece aún responder a la historiografía humanista, anuncia ya elementos que permiten adivinar el interés del autor por renovar el campo de los estudios históricos.

El primer texto, *Observaciones sobre la historia*, se publicó por primera vez en 1742. En este, Voltaire anuncia las modificaciones que considera necesario introducir en el terreno de la historia. Se propone utilizar la razón en lugar de la memoria y examinar en lugar de copiar, para poder evitar el engaño, que obser-

va como una constante en los trabajos históricos (p. 51). Al poseer los hombres una inclinación hacia el error, una inclinación grabada en nuestra naturaleza, señala que es menester revocar todo tipo de juego retórico de los libros de historia. El avance en el arte de la imprenta y otros descubrimientos parecen alentar al progreso y unión de todas las naciones. Esta historia, la de las costumbres, el comercio y las artes, que son la gloria de los Estados, es lo que se debe conocer, afirma. Indica que esto es algo que en el pasado no existió, ni siquiera en Roma o en Grecia.

A continuación, se presenta *Nuevas consideraciones acerca de la historia*, un texto publicado originalmente en 1744, entre las “Pièces fugitives de littérature”, que acompañaban a la tragedia *Mérope* (París, Prault fils). Anuncia allí que en la historia sucederá un cambio como el que aconteció en la física. Los nuevos descubrimientos, dice, han provocado el derrumbe de los viejos sistemas y, por ello, “se querrá conocer al género humano con el mismo rigor que se alcanzado en la filosofía natural” (p. 55). No evita, en ese breve trabajo, hacer una crítica a la erudición, que aporta, dice, “datos curiosos, pero que no sirven para instruirse” (p. 57). Valora, por otra parte, la introducción de ciencias novedosas, como la estadística, como “herramientas para aprender historia de una manera verdaderamente política y filosófica” (p. 59). Debemos, señala, estudiar los

I 175

movimientos de las manufacturas de un país a otro, el crecimiento poblacional de distintas naciones, los cambios en las costumbres y leyes. Todos estos criterios deben ser respaldados e incentivados por los gobiernos en vista a la utilidad que estas empresas traerán a las naciones.

La entrada HISTORIA fue publicada en 1765 en el vol. 8 de la *Encyclopédie*, editada por Diderot y D'Alembert. La misma está dividida en diferentes apartados: "De la utilidad de la Historia", "De la verdad en la historia", "De la incertidumbre en la historia", "¿Son pruebas históricas los monumentos, las ceremonias anuales y las medallas?", "¿Deberíamos insertar arengas y semblanzas en los escritos históricos" y "De la máxima de Cicerón con respecto a la historia: el historiador no debe mentir, ni esconder un dato verdadero", "Sobre la historia satírica" y "Del estilo, el método y la manera de escribir historia". El objeto de cada sección es delimitar el campo de la historia. En primer lugar, presenta una genealogía del término y distingue la historia sagrada de la profana. Remueve, así, de la historia, las operaciones divinas. También menciona la historia de las opiniones, la historia de las artes y la historia natural, que no es, dice, "más que una definición inapropiada de la física". Sostiene que "los primeros datos de toda historia profana son lo que transmite un padre a sus hijos y que luego se transmiten de generación en generación. Estos datos en su origen son verosímiles, pero con el paso del tiempo la fábula suplanta al relato". Por ello, considera necesario descartar aquellas fuentes antiguas y monumentos que no resistan el criterio de verosimilitud. Voltaire habla, por otra parte, de "la necesidad de distinguir en medio de las revoluciones, el espíritu del tiempo

y las costumbres de los pueblos" (p. 68). Además, presenta una serie de funciones que caracterizan a la historia. Entre ellas, la utilidad, que permite que un hombre de estado, un ciudadano, pueda comparar las leyes y las costumbres extranjeras con las de su país (p. 69). Esto impulsa la competencia entre naciones y evita repetir errores del pasado. En el final del artículo hace un llamado a la búsqueda de datos precisos, análisis de costumbres y leyes que pueden otorgar nuevas reglas para el arte de escribir correctamente la historia.

Por último, *El Pirronismo en la historia*, publicado por primera vez en 1769 entre los trabajos compilados en el tomo IV del *Évangile du jour*. Se puede leer allí, con respecto a la verdad en la historia: "Todo conocimiento considerado verdadero que no tenga las características de una demostración matemática, no es más que probable. Este es el estatus que puede alcanzar el saber histórico" (p. 70). Esta cita ilustra la misión que Voltaire se propone en el texto. Se trata de desmitificar los grandes relatos históricos desde la historia eclesiástica francesa hasta la Roma de Carlomagno. La filosofía es la guía para esclarecer el camino de los hombres. Vuelve Voltaire, en este texto, a remarcar que se debe aplicar a los monumentos el criterio de verosimilitud, ya que puede que estos solo hayan sido erigidos en tributo a errores consagrados en el pasado. Pide, antes de comenzar su revisión de la historia, que los acontecimientos estén avalados por registros públicos. Acerca de Bossuet, escribe que su historia universal se limita a unas pocas naciones y está repleta de incongruencias. Se destacan algunos capítulos. En el capítulo V, "De los egipcios", utiliza de modo satírico las citas de Sanchoniaton para demostrar a qué conclusiones

ridículas llegaríamos sobre la religión egipcia si hiciéramos caso a estos escritos históricos poco verosímiles. Además, se encarga de mostrar las desfiguraciones que grandes personajes históricos como Alejandro Magno han sufrido por la acrítica repetición de historias que no cumplen con el criterio de utilidad histórica. En el capítulo VI, menciona que en India no era tan conocido como lo presentó Quinto Curcio a los romanos, sino que había sido visto como un bandido. En el apartado XIII, pide que coloquemos los libros de Gregorio de Tours, los de Heródoto y los de *Las mil y una noches* en una misma categoría, la de los relatos. En los capítulos XV a XXVI, Voltaire repasa el problema de las donaciones de Carlomagno a la Iglesia y estudia la forma en la que se ejerció el poder entre los emperadores romanos. Acomete contra estas donaciones, señalando que en su época ya no se podía localizar aquel documento, sumado esto a que todos los documentos recuperados hasta el momento no mencionan ningún tipo de donación del estado de Venecia al papado. Muestra que lo importante es analizar si Carlomagno pudo devolver a Roma aquella libertad que poseía y que este nudo es lo realmente valioso

para estudiar la historia europea de esos siglos. Acercándose al presente, Voltaire se vuelca hacia reflexiones sobre hechos dudosos sobre la historia de personajes célebres de Francia. Sus observaciones muestran otra vez cómo se ha escrito la historia: con ánimo e intención de difamar distintas casas y personajes a través de la atribución de crímenes que no han existido o que son poco verosímiles. Concluye el escrito señalando que “aún en una época como la suya esos errores se repiten constantemente, sobre todo por los teólogos, a los que llama insolentes calumniadores” (p. 152).

En conclusión, consideramos que el texto constituye un valioso aporte, en la medida que presenta, por primera vez en castellano en la mayoría de los casos, una serie de trabajos poco estudiados hasta ahora de Voltaire. Las notas, por otra parte, ayudan a la comprensión de los escritos, que pueden resultar atractivos a los especialistas en la obra de Voltaire y en la teoría de la historia, pero también a un público más amplio interesado en la filosofía moderna en general.

MARCELO ESCALANTE
UBA

I 177

Cecilia Macón, *Desafiar el sentir: feminismos, historia y rebelión*, Buenos Aires, Omnívora, 2021, 256 pp.

D*esafiar el sentir: feminismos, historia y rebelión* reúne y engrosa el trabajo de años dedicado al impacto del giro afectivo en los feminismos realizado por Cecilia Macón,

investigadora y docente de Filosofía de la Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA y coordinadora del Seminario sobre Género, Afectos y Política (SEGAP).

La autora, evitando los análisis autoindulgentes y narcisistas de la gran narrativa progresiva y heroica que parte del movimiento feminista gestó exitosamente para sí, ofrecerá aquí un archivo de intervenciones que no estará ordenado en una secuencia lineal, sino que hará del tiempo un desorden más en el que las conexiones afectivas y por momentos anacrónicas con el pasado estarán a la orden del día.

El texto se estructura en una introducción, cuatro capítulos y una coda. En la introducción, “Revulsiones afectivas”, Macón expondrá la tesis fundamental del libro: el éxito de los feminismos en cuanto a su pervivencia en el tiempo y la consecución de objetivos parciales se debió a que este movimiento advirtió muy tempranamente que el camino hacia la emancipación solo sería posible mediante el desafío urgente y radical de la configuración afectiva cisheteropatriarcal. Esta configuración pretendidamente estática, natural e inalterable, legítima la opresión de las mujeres asignándoles emociones y pasiones consideradas nimias y apolíticas, mientras, a los varones, pasiones políticas y la poderosa arma productiva de la razón. Así, exhibirá diferentes estrategias emocionales desplegadas en estas intervenciones destinadas a exponer la contingencia e injusticia de la configuración afectiva patriarcal para, así, demolerla e inventarse una configuración alternativa y emancipadora. Tal accionar pone en funcionamiento una *agencia afectiva feminista*.

El primer capítulo, “Nosotras abortamos”, tratará las performances del feminismo francés de la década de los setenta en su lucha por la legalización del aborto. Estudiará intervenciones como el homenaje en el Arco de Triunfo a la mujer aún más desconocida del “soldado

desconocido”, el Manifiesto de las *salopes* y la circulación clandestina del documental *Historias de A*. Explorará el modo en que apuntaron –frecuentemente, haciendo uso de una retórica irónica– a mostrar cómo la distinción entre esfera pública y privada es el resultado de la asignación de afectos femeninos y masculinos y no al revés. Esta distinción luego establece la matriz de ocultamiento de la opresión en la que las mujeres solo están autorizadas a expresar sus afectos y a actuar en el ámbito de lo íntimo, que –a su vez– fue constituido como una esfera que roza lo incomprensible y como aquello que no merece ser parte del debate público. De esta manera se legitima la invisibilización de las mujeres como sujetos, condenando su sufrimiento al silencio y evitando la posibilidad de hacer justicia. Aquellas feministas francesas pusieron en escena un proceso de desobediencia civil radical, tomaron la palabra y denunciaron los mecanismos de humillación, reapropiándose de la ira y el coraje asociados a lo masculino, vindicando la tristeza como afecto políticamente productivo e impugnando el amor romántico. Así, constituyeron la esfera privada como objeto de discusión pública exhibiendo las dimensiones afectivas del lema “lo personal es político”.

En el capítulo dos, “Declarar sentimientos en 1848”, Macón abordará los días previos y el periodo posterior a la *Declaración de los Sentimientos* de Seneca Falls de 1848. Para ello, propondrá una lectura que no borra las tensiones raciales, de clase y religiosas. Más bien, dará cuenta de las alianzas y articulaciones heterodoxas de principios provenientes de distintas tradiciones (la liberal, la del movimiento abolicionista, la del socialismo utópico y las tradiciones religiosas críticas como el cuaquerismo) que

dieron forma a la especificidad filosófica del feminismo como movimiento emancipatorio. La rebelión lanzada por el sufragismo norteamericano tomó como punto de partida la *Declaración de Independencia* sosteniendo que sus promesas de igualdad, libertad, derecho a la vida y a la búsqueda de la felicidad estarían falseadas siempre que se siguiera excluyendo de la participación política a grandes sectores de la humanidad, como las mujeres y las personas esclavizadas. Este reclamo implicó una revisión feminista de la idea de lo humano y de “hombre” como sujeto de derechos. Así, el naciente movimiento buscaba instaurar una idea de ciudadanía que diste de poder ser definida abstracta y universalmente, y que –en cambio– tenga en cuenta la tensión entre los distintos afectos que la conforman y las características concretas y contingentes de los sujetos. Un modo feminista de entender y ejercer la ciudadanía. Asimismo, se expone que el reclamo de la ciudadanía no se ceñía solamente a señalar la racionalidad de las mujeres, sino que, fundamentalmente, politizaban emociones asociadas a la pasividad femenina para tornarlas en sentimientos capaces de motorizar la acción política colectiva transformadora. La autora desarrolla la apelación a la desilusión en Lucy Stone, al arrepentimiento en Lucretia Mott y a la depresión en Elizabeth Cady Stanton. Por último, Macón se pregunta por la especificidad de la sororidad como lazo constitutivo de una colectiva feminista mostrando diferencias y continuidades respecto de las nociones de fraternidad y hermandad. Allí invoca al famoso discurso de Sojourner Truth donde la sororidad es, primordialmente, una demanda indignada hacia otras activistas que borran y silencian asimetrías claves

de clase y raza que atraviesan necesariamente la lucha feminista.

Seguidamente, en “Simular para emancipar”, Macón analizará una intervención clave del sufragismo argentino: los ensayos de votación del 7 de marzo de 1920. Considerará cómo estos actos conforman gestos estético-políticos performáticos que denominará *pre-enactments* en diálogo con la noción de *re-enactment* de la filosofía de la historia. Al organizarse para invadir el acto patriarcal de las elecciones masculinas, encarnaron en su presente un futuro deseado y exigido con urgencia. Tales intervenciones expresaron el agenciamiento radical de quienes ejecutaron como real aquello que el sentido de lo real patriarcal (asociado a la exclusión de las mujeres de la política) consideraba imposible e inimaginable: la intervención de las mujeres en la política como electoras y elegidas. En consecuencia, alteraron la configuración afectiva que enclaustraba a las mujeres en una sentimentalidad descorporizada, moderada, irracional e incapaz de afectar las elecciones masculinas y devastaron la naturalización de la opresión de las mujeres para imponer otra realidad: la ciudadanía femenina. De este modo, los simulacros desafiaron la temporalidad lineal enlazando afectivamente presente y futuro, pre-creando y señalando la urgencia de lo que debería estar sucediendo, traumatizando –quizás– a los propios opresores, haciéndolos dudar de los límites entre ficción y realidad.

El último capítulo, “#YaEsLey El deseo inevitable”, analizará el contra-archivo de afectos/sentimientos generado por los *hashtags* del activismo por la legalización del aborto especialmente a partir de 2018 con el que se logró –junto a movilizaciones callejeras masivas–

instalar una atmósfera de inevitabilidad histórica en base a la cual el futuro deseado logró saltar al presente en 2020. La tesis de la autora es que este salto al futuro y la eficacia de las prácticas colectivas se sostuvo en un contacto afectivo particular con el pasado vívido/vivido que define a la cuarta ola del feminismo latinoamericana y los modos de intervención en sus propios términos, distintos a los del Norte global. Esta implosión del pasado en el presente en el caso argentino se caracteriza por su desafío a las narrativas progresivas del movimiento feminista y a las configuraciones afectivas lineales de la temporalidad: el pasado revisonado es uno que lejos de asociarse a destellos emancipatorios, está marcado por el terrorismo de Estado ejercido por la última dictadura cívico-militar. Esta herida colectiva persistente no genera parálisis o resignación, sino que funciona como catalizador y acelerador de la acción política que encuentra en lo sido tanto una deuda pendiente como un futuro frustrado, un proyecto emancipatorio que continúa desde el pasado no fantasmalmente, sino encarnado en las Abuelas de Plaza de Mayo –activistas insistentes y sobrevivientes de la dictadura– enlazadas en una alianza inestable con las activistas feministas históricas, la generación intermedia y las jóvenes que ingresaron a la vida política a través de la deseo feminista del aborto legal, seguro y gratuito.

Finalmente, en la coda –“Afectos demolidos”– Macón resaltaré la multiplicidad de las revulsivas estrategias hasta aquí estudiadas, analizando el cine silente norteamericano y el programa televisivo de posdictadura argentina, *La cigarra*. Encontrará allí ejemplos de tácticas que volvieron las armas cisheteropatriarcales contra sus inventores, apuntando no solo a cooptar nuevas activistas, sino a sensibilizar y resensibilizar lo público como manera de resistencia, de oponerse al adormecimiento ante la injusticia de un orden naturalizado y construir nuevas sensibilidades. La autora advierte que es necesario que las configuraciones afectivas alternativas, que se plantean a partir del desafío a la cisheteropatriarcal, deben poder tanto atender a la visceralidad del activismo, como a la politicidad de los llamados “sentimientos negativos”; pero, cardinalmente, deben enfrentar los fracasos y las frustraciones de los feminismos, no ocultando el racismo, la transfobia, el clasismo y el colonialismo al interior del movimiento. Eso mismo es aquello que Macón buscó señalar en el contra-archivo de intervenciones presentado en el libro, que podría ser otro y que, como explicita la autora –proponiéndonos una tarea–, seguramente lo será en la imaginación de sus lectorxs.

VALENTINA YONA
UBA / CONICET